

San Bernardo, 22 de Mayo - 18

My dear little brother,

aunque son
solamente las seis, he necesitado
dar luz en la pieza para escribir.
Está la tarde oscura, revuelta,
huracanada. Han caído chubas-
cos y hasta se oyó hace poco rato
un trueno, uno sólo, largo y fo-
midable. Después empezó a llo-
ver.

Estábamos con la Analia y
la Nineta en el corredor de vera-
no, bajo el parrón del patio de
adentro, haciendo las uvas, cuan-
do el agua empezó a repique-
tear en las hojas. Hebo meada-
ya alborotada y alegre, plato ó
taza en mano.

Ahora caen gotas de ver en

cesando, pero no es cosa que se
haga permanentemente el aguacero.
Sigue el viento, siguen los truenos,
— se han descargado los ruidos en
este instante —. Como los niños
y los gatos, siento deseos de co-
rrer y saltar. Este primer día
de invierno me pone el espíritu
bailarín, como dice Zaratustra
tra...

He pintado. Antes de aco-
meter la tela de 1×70 he queri-
do estremarme y con tal objeto
hice una naturaleza muerta,
decrucos, hasta siete, sobre una
mesa y un pote de loza gris co-
garabatos azules. Creo que está
la cosa. Por lo menos la Ama-
lia, que para vez me encuentra
algo pasable ha encontrado esto
bien. Quien sabe... Conozco que
mi sentido crítico es débil, y
mas aún el acto-crítico. En

Todo caso, esto me sirve de pala-
bra. ¿No te parece?

Lo también le tengo a la
caída de ánimo que puede produ-
cirme el fracaso de este intento
de pintar en mayor tamaño. Por
eso acoso con alguna abierta tus
observaciones, y las agradezco
muy cordialmente. J, mas que
nada, me conforta, el espíritu
verdaderamente hermanable que
te mueve a comunicarme tus
experiencias. Gracias, Pedro.
Si te lo dijera hablando, en mi
voz conocerías la sinceridad con
que te doy las gracias.

Pero a todo esto aún no he
empezado a pintar la gran tela,
por falta de un caballete en
que colocarla. Tengo uno de
tres patas, pero no sé dónde
pararla: ha sido tan acubru-
ta nuestra vida... Pero ya sé don-

de esta' y pronto lo haré traer.

¿Viste el cable de Alberto sobre
el Cloister? 20,000 ejemplares.
Que' edicioncita! No es por elabrar-
te, ni menos por adelantá: te abra-
^{sti}~~menes~~ todo eso y muchisimas.
Perdóname si te lo digo con cierta
peña por la vía, pena tanto me
marea, por lo demás... || Y luego,
¿a quoi bon? —

Buenos, Pedro. Ya es de noche.
Voy al salón, en donde la Minerva
estudia el piano en compañía de
la Alicia.

Dile a Padrito que la Minerva
y yo recibiremos sus cartas y que le
escribiremos luego.

Adiós otra vez.

Los saludos consabidos de todos
para todos y hasta luego.

Tu vey. Venenues,

Manuel Magallanes